
SUPLEMENTO

A LA GACETA DE LA REGENCIA

DEL JUEVES 5 DE DICIEMBRE DE 1811.

ARTICULO DE OFICIO.

El mariscal de campo D. Luis Lacy, general en jefe interino del primer ejército, con fechas de 12 y 19 de noviembre próximo pasado, remite al Exemo. Sr. jefe del estado mayor general las partes siguientes:

*Del mariscal de campo baron de Eroles al general en jefe
D. Luis Lacy.*

“El coronel de los reales ejércitos D. Manuel Fernandez de Villamil, gobernador de la Seo de Urgel y comandante de la vanguardia de mi division en la expedicion de la Cerdaña francesa, me dice en 31 del que espiró lo que á la letra sigue:

“Consiguiente á las órdenes que V. S. se sirvió comunicarme en la noche del 28, emprendí mi marcha á las 7 de la mañana del 29 con el regimiento de Leales manresanos, 3 compañías de cazadores de Cataluña, medio batallon de tiradores del principado, y 50 caballos del regimiento de ceraceros, dirigiéndome con dichas tropas por el valle de Querol á la villa de Ax.

Serian las 2 de la tarde del citado dia 29, cuando di vista á la villa de Marens, cuyo punto se me notició ocupaba el enemigo con un batallon de Licja, otro de la alta Garona, 50 dragones de Napoleon y 10 gendarmas. Esta noticia me paso en bastante cuidado, por ser el punto que ocupaba el enemigo el paso preciso por donde yo debia transitar, y por ser su localidad inexpugnable á mediana defensa que se quiera hacer en él; sin embargo nada me arredró, y determiné á todo trance abrirme paso, á cuyo efecto mandé salir las tres compañías de cazadores de Leales manresanos, y á cosa de las tres rompieron un vivo fuego sobre el enemigo, quien á pesar de todo se mantenía en sus posiciones, que por ventajosas le daban mayor ánimo. En este estado, llegué con la columna de mi mando á la inmediacion del enemigo, cuyo teson me puso en nuevo cuidado, obligándome á destacar sobre él la mayor parte de mis fuerzas, con las que emprendí un nuevo y obstinado combate, sin que por esto el enemigo diese muestras de flaquear, á pesar de que

pude conseguir flanquear y casi envolver su izquierda. Viendo que el combate se prolongaba demasiado, y no sufriendo mi espíritu que se me disputase la victoria por mas tiempo, mandé cesar el fuego que se hacia por compañías, y poniéndome á la cabeza de mis tropas, mandé tocar el calacuerda, á cuyo compás me adelanté sobre el enemigo, que rechazó mis bayonetas, apoyándose á la falda de una montaña inaccesible; mas ni en esta nueva posicion estuvieron seguros del coraje de mis soldados, que á pocos momentos le arrojaron de ella casi en dispersion, habiendo tenido igual suceso dentro del pueblo y en otra posicion á su espalda, donde tambien intentaron hacerse fuertes aunque en vano, pues la bizarría de mis tropas les dio ó completamente, poniéndolos por último en la mas vergonzosa fuga que hasta ahora se ha visto en tropas: últimamente á favor de la noche se pudieron escapar de caer todos muertos ó prisioneros.

Los habitantes del pueblo de Marens se armaron y unieron á las tropas francesas, por cuya razon di orden á las unas para que entrasen al saqueo; mas en medio de esto, un soldado, sin duda lleno de enojo, sin acordarse de las órdenes de V. S. que yo procuraba sostener, ó tal vez impelido por la Providencia, puso fuego á una casa, desde la cual se propagó á otras muchas, sin que yo y mis tropas fuésemos suficientes á evitar la voracidad de las llamas, que impelidas del viento, presentaron á la Francia un trasunto de la tan desgraciada como noble Manresa, cuyo espectáculo penetró mi espíritu del mas acerbo dolor.

Viendo, pues, que no podia contener el incendio, y por evitar tan horroroso espectáculo, abandoné el pueblo, y emprendí mi marcha á las 12 de la noche dirigiéndome á la villa de Ax, donde llegué á las 6 de la mañana del 30, é hice mi entrada en ella sin la menor oposicion y con admiracion de sus habitantes, á quienes tranquilicé de los temores de ser maltratados, y di las mas estrechas órdenes á mis tropas para que á todos diesen una idea de la generosidad española; y en efecto puedo asegurar á V. S. que los pueblos enemigos por donde he transitado, han quedado llenos de admiracion tanto de la humanidad de mis soldados como de su disciplina; tanto que el solo nombre de español es respetado en la mayor parte del Languedoc, donde las armas del rey han adquirido nuevo brillo.

El fruto de esta expedicion es haber cobrado las contribuciones, quedar derrotado el enemigo, 11 prisioneros, y muchos efectos de guerra en nuestro poder.

Todas las tropas y oficiales han llenado completamente sus deberes y mis deseos; pero debo recomendar á V. S. el mérito particular del coronel D. José Casas, el del sargento mayor de ingenieros D. Francisco de Justies, el del capitán de artillería D. Amadeo de Moya, como tambien el de los capitanes D. Francisco Straub y D. Gabriel Fernandez Villamil, mis ayudantes.

Nuestra pérdida ha consistido en 5 heridos; bien pequeña con respecto á la gloria de haber pisado un terreno, que desde el tiempo

de Carlos V no habian pisado tropas españolas. — Dios guarde á V. S. muchos años. — Gaiás 1.º de noviembre de 1811. — *El baron de Eroles.* — Sr. D. Luis Lacy.”

Del brigadier D. Francisco Milans al mismo.

“La madrugada del 13 del corriente se me dió confusa noticia, de que los enemigos, en número de 4000 infantes y 100 caballos, habían entrado en Mataró por sorpresa; expedí una guerrilla de caballería para averiguarlo, la que á las 7 y media de la misma mañana regresó con la noticia positiva de estar en ella los enemigos, lo que tambien me confirmaron los cañorazos que los buques ingleses dirigian á aquella ciudad. Inmediatamente expedí orden á la division Sanfeliú que está á mis órdenes, y se hallaba apostada á Llovausras, de que por guerrillas incomodaré al enemigo que había tomado posición en Capuchinos, mientras que con mi division, que en todos componian unos 1400 infantes y 60 caballos, me dirigia hacia allí: al llegar al punto hallé que los valones y cazadores de Beza se batian bizarramente con el enemigo: mandé reforzarles el ala izquierda por el coronel Fabregas con su regimiento de Mataró, compuesto de unas 150 plazas, y el ala derecha por el coronel Fernandez con su regimiento de Gerona, de unas 400 plazas; y despues de batirse á mi satisfaccion, y recargando fuertemente el enemigo aquellos puntos, mandé se retirasen respectivamente hasta la línea que tenia formada media hora á retaguardia. Despues de un pequeño descanso que di á mis tropas, por lo bien que se habían portado, á eso de las 3 de la tarde observé ciertos movimientos del enemigo, los que me dieron á conocer que querian desamparar sus puntos. Los atacué segunda vez en fuertes guerrillas, y á la hora de combate tenia al enemigo batido y reducido en batalla dentro de la ribera de Argentona, muy poca distante del pueblo. Como se acercaba la noche, determiné atacarlo de firme, en donde sufrió el enemigo el mas vivo fuego por espacio de una hora, y valido de la obscuridad de la noche, disperso, se paso en fuga para Barcelona, abandonando los puntos donde se había parapetado. — La pérdida del enemigo ha sido considerable, pues que persona fatigada, venida de Barcelona, me acaba de asegurar haber entrado en aquella ciudad la mañana siguiente 210 heridos: encontré algunos muertos en el campo de batalla, entre ellos un capitán, otro de igual clase, que murió la misma noche en el hospital de Mataró, y un oficial que queda en el hospital: adeemas de 3 prisioneros y 11 pasados. — La mia consiste en 70 hombres, en esta forma; 9 muertos, 46 heridos, entre ellos el comandante de Beza de un balazo en el brazo derecho, y 15 contusos; y á mas 2 caballos muertos. — La primera ocasion que he tenido de batirme con los nuevos regimientos de Gerona y Mataró he tenido la mayor satisfaccion, por la bizarría de sus gefes, oficiales y soldados, y seria faltar á mi deber si particularmente recomendase á alguno, pues todos los cuerpos de

mi división y los de la Sarsfield manifestaron á porfia su valor, y sus gefes los talentos militares de que estan adornados; pero es singular el valor del sargento primero, graduado, de la compañía de cazadores de Gerona, Luis Poñarrubia, que se escapó dos veces de manos del enemigo, y despues salió voluntario á las guerrillas, habiendo quedado herido: el cabo primero del mismo cuerpo, á quien hecho prisionero, conducia un granadero frances del núm. 7, y que habiéndose apoderado de su sable, le mató, se escapó, y me presentó su vestuario, y algunas monedas y prendas que le halló: un granadero del mismo cuerpo, que habiendo salido voluntario á las guerrillas, mató á la vista de sus compañeros á 3 franceses; y un soldado del regimiento de suizos de Wimpfem, que hecho prisionero y cargado por el enemigo con una pieza de paño de las que habia robado, se escapó con ella desde Montgat, y se presentó á su cuerpo. — Dios guarde á V. E. muchos años. — Ates del Mar 16 de noviembre de 1811. — *Francisco Milans.* — *Excmo. Sr. D. Luis Lacy.*”

El Consejo de Regencia se ha servido conferir en el regimiento de infantería de Ordenes Militares, el empleo de sargento mayor al coronel D. Pedro Conesa, sargento mayor agregado al de voluntarios de Madrid: en el de Irlanda, compañía al teniente de granaderos D. José la Villa; tenencias al subteniente D. José Isasi, y subtenencias al sargento primero, graduado de subteniente, D. José Tacyo, y al alumno de la escuela militar de este cuarto ejército, Don Antonio Aguado, cadete del batallon de Campo-mayor; y en el de Guadalaxara, compañías á D. Ventura Segura, D. Vicente Santisteban, D. Santiago Moreda, D. José Capilla, D. Joaquin Covisa, D. Ramon Ledares y D. Salvador de Les; ayudantia á D. Francisco de la Torre; tenencias á D. Manuel Medina, D. Francisco de Paula Adames, D. Rafael del Rio y D. Pedro Aguilar Ayala; y subtenencias á D. José Mateo, D. Ramon Hernandez, D. Mariano Chuliz, D. Matias Ferras, D. Modesto de la Torre y D. Antonio Loma.

Buques que han recogido correspondencia en la administracion de correos de Cádiz, durante la semana finalizada en 30 del pasado.

Para Goatemala: bergantin Recreo. — Para Algeciras: escampavía S. Francisco y misticos-correos N. Sra. de Boija y S. Francisco de Paula. — Para Mallorca: jabeque S. Francisco de Paula. — Para Mataró: laúd S. Antonio. — Para Alicante y todos los puntos de Levante: laúd-correo S. Antonio. — Para Ayamonte: misticos-correos Soledad y S. Cayetano.

CADIZ : EN LA IMPRENTA REAL.